

ESPAÑA COMO EL NUEVO PUEBLO ESCOGIDO EN LA POESÍA ÉPICA MEDIEVAL ESPAÑOLA

Por Jack Weiner

Cinco de vosotros perseguirán a ciento, ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán ante vosotros al filo de la espada [*Levítico 26:8 (Sagrada)*]

«Vanva aqueste rrey, commo avedes oydo venia de los godos, pueblo [muy] escojydo» (*Poema de Fernán González*, estrofa 28ab)*

A menudo investigadores de la literatura y cultura de la España medieval han estudiado el tema de España como el nuevo Pueblo Escogido de Dios. En particular lo han percibido en las crónicas y en la poesía épica. Pero que yo sepa no existe un estudio sistemático sobre este tema y sobre los orígenes de esta unicidad española en los susodichos géneros literarios. El propósito de esta investigación es hacer un estudio semejante en sus múltiples facetas y ramificaciones.

Los poemas que se han escogido son *El poema de Almería* (PA c. 1150), *El poema de Mio Cid* (PMC, c.1207), *El poema de Fernán González* (PFG, c. 1250), *El poema de Alfonso Onceno* (PAO, c. 1348) y *Las mocedades de Rodrigo* (MR, c. 1371). Son los únicos que tratan este tema.

Se puede decir que casi todos los pueblos europeos en un momento u otro se han creído el Pueblo Escogido de Dios (Zangwill *Chosen* 23)¹. Pero nadie lo ha expresado de manera más clara y sucinta que el eminente teólogo británico James W. Parkes, «There is not a race in Europe which does not regard itself as the Chosen People ...» (Parkes *The Jew* 154). España siempre se ha considerado tal también (Menéndez y Pelayo *Calderón* 54).

Cuando se habla de Israel como el Pueblo Escogido se entiende que Dios lo ha elegido para que dicho pueblo lleve a cabo las órdenes divinas y que de él salga un mesías². El propósito de estas órdenes es establecer y propagar en la tierra la

* Agradezco la ayuda que me han ofrecido Northern Illinois University y la Newberry Library y en particular a los profesores Stephen Haliczzer y D. Raymond Tourville para completar este estudio. Agradezco también a Candace Carlson por haberme preparado este manuscrito en su ordenador y a la profesora Antoinette Brazouski excelente clasicista.

¹ Por ejemplo, «God had given England prerogative over all other realms» (Haller *Elect*). Agradezco a mi buen amigo y colega Stephen Foster haberme mostrado esta fuente. Entre los musulmanes los turcos se creían los escogidos de Dios, «to expand Dar ul-Islam [Morada de Islam] throughout the world» (Goodrich *Ottoman* 5).

² Aunque el pueblo judío es el Pueblo Escogido de Dios en el *Antiguo Testamento*, los cristianos se consideran los continuadores de esta tradición. La translación de este status se llama la *translatio* (Mitre FERNÁNDEZ, *Historiografía* 91).

palabra de Dios para que todas las naciones le acepten como dios único. En tiempos bíblicos Israel llegó a ser el pueblo evangelizador como España llegaría a serlo en la Edad Media y después. Por eso bien lo dice el poeta del *PFG*, «Vanva aqueste rrey, como avedes oydo / venia de los godos, pueblo / muy escojydo» (estrofa 28). Puesto que los españoles descienden de los godos, el Pueblo Escogido, los españoles también lo son (Weiner *La Numancia* 3).

La fuente de esta noción es el providencialismo. Este es la profunda creencia y convicción de que en el mundo hay una divinidad inteligente ordenada de la historia conforme a un plan determinado y claramente definido (Galán Sánchez *Género* 31, nota 84). Según el providencialismo no hay nada sin causas finales, nada sin un propósito (Arias y Arias *Concepto* 8).

Como aspecto fundamental del providencialismo existe la completa fe en los milagros, componente inseparable de los actos de Dios (Galán Sánchez *Género* 32-33). En el caso de la poesía épica medieval española los milagros se refieren principalmente a las victorias cristianas sobre ejércitos enemigos mucho más numerosos. Por eso en el análisis de estas obras se presenta un estudio detallado de las bajas cristianas y musulmanas. Sin este enfoque matemático dicho estudio tiene menos validez, impacto y claridad. Por la importancia que tiene la *Biblia* en estos textos se cree ventajoso indicar su presencia en ellos.

Conviene aclarar que en el *Antiguo Testamento* la palabra hebrea para el número mil (*élef*), no correspondía a la cifra actual de 1.000 (*Torah* 1223, nota 31). Más bien correspondía a un número de entre cinco a catorce (Harper *Study* 369). El número por eso representa una pequeñísima parte de lo que nosotros entendemos por el número mil. Por eso en el *Antiguo Testamento* las cifras no son lo que parecen sino que tienen una dimensión numérica menor³. Lo que sí es importante es la proporción, es decir cuántos enemigos contra un israelita. Pues el propósito del texto bíblico no es más que mostrar que Dios ayuda a los judíos en contra de ejércitos mayores [*Encyclopaedia Judaica* 12:1259 (EJ)].

El providencialismo es una fuerza motriz de la Reconquista que más tarde lo será para la conquista del Nuevo Mundo (Greenblatt *Marvelous* 62). Con esto se quiere decir que el mismo providencialismo que se ve en la Edad Media existe en el Siglo de Oro para explicar las insólitas victorias españolas en el Nuevo Mundo (Menéndez y Pelayo *Calderón* 54).

En el *Génesis* varias veces Dios avisa a Abraham que él será el patriarca de los judíos. Y Dios le bendecirá con tierras, riquezas y población multitudinaria (Katz *Exclusiveness* 24). Dios no pregunta a Abraham si concuerda con esta alianza. (Rowley *Biblical* 45). Israel no tiene otra opción. Esta alianza ofrece prestigio y ventajas. Pero bajo amenazas de severos castigos Dios le exige a Israel que obedezca sus mandamientos (Baron *Social I*: 41).

Hay muchos momentos en que Israel sufre al desobedecer estos mandamientos. Siguen tres casos idóneos para este estudio. En la batalla de Jericó Dios prohíbe a los israelitas que tomen botín alguno (*Josué* 7-8). Pero Acán desobedece. En el curso de la batalla contra la pequeña ciudad de Hai, los israelitas pierden aun teniendo fuerzas militares superiores. Cuando se descubre el por qué los israelitas han per-

³ Agradezco al profesor Rudolph Bisanz datos sobre las cifras en la *Biblia*. La segunda categoría de milagros atañe a la santidad y al culto de los sepulcros de héroes como Fernán González y Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid. Ellos hacen milagros y son beneficiarios de ellos.

dido esta batalla, matan a Acán. Al segundo intento los israelitas fácilmente la conquistan (*Josué* 8:10-23).

El caso de Gedeón y sus trescientos (*Jueces* 7:1-6) contra ciento veinte mil madianitas «que se habían extendido por el valle, numerosos como langosta» (*Jueces* 7:12), es diferente. Dios, el Divino Guerrero, luchando junto a los israelitas garantiza la victoria. Este milagro es de singular importancia para nuestro estudio por ser el número trescientos a menudo el número de los españoles victoriosos. La historia de los Macabeos es testimonio de un pueblo victorioso que, fiel a Dios, también vence a los enemigos suyos muy superiores en fuerza militar.

La Iglesia bajo el imperio romano se considera heredera de este codiciado título y de ella los visigodos lo heredan primero como arrianos y después como católicos (Gager *Origins* 114). La religión para los visigodos era un aspecto fundamental de su nacionalismo (Ziegler *Church* 3, 200). Según Julio Caro Baroja esta unión de religión y estado los godos la heredaron de los judíos (Caro Baroja *Historia* I:159).

En Iberia los visigodos se consideran este pueblo predilecto con todos sus privilegios y obligaciones (Sánchez Salor *Providencialismo* 181). Y en su apoyo los grandes cronistas visigodos tales como San Isidoro, San Julián y Juan Biclarense opinaban que efectivamente el pueblo visigodo es el instrumento divino en la tierra (Sánchez Salor *Providencialismo* 182-86).

Una de las primeras costumbres de los godos que los unía a los judíos veterotestamentarios es la unción de sus reyes. Ésta no tiene precedencia en la Iglesia cristiana (Hillgarth *Historiography* 283-84). Comienza en el Concilio de Toledo de 633 (Barbero *Sociedad* 68). De esta manera los godos imitan la coronación y la unción de los reyes de Israel. Para los visigodos sus reyes lo eran por herencia divina y por ende sagrados (Bloch *Royal* 3, 31)⁴.

En 587 Recaredo se convierte a la Iglesia de Roma y con él toda España (Galán Sánchez *Género* 114). Dos años después el duque de Lusitania Claudio llega a Carasona enviado como jefe militar por Recaredo. Allí con seiscientos soldados suyos ataca y derrota un ejército franco de sesenta mil soldados. Esta victoria de los pocos contra los muchos la interpreta Juan Biclarense como premio por la conversión de Recaredo y la recién adquirida unicidad visigoda (Galán Sánchez *Género* 113). «... se sabe que [Dios] extinguió por mano del jefe Gedeón muchos miles de Madianitas, dañosos al pueblo de Dios, con trescientos» (Juan Biclarense *Crónica* 32).

San Isidoro (560-636) atribuye victorias navales a Sisebuto (612-620) por su legislación antisemita (Magariños *Alabanza* I: 14). En su *Historia de los godos, vándalos y suevos*, para describir a España San Isidoro alude a la famosa y tradicional descripción de la Tierra de Israel como la «tierra de leche y de miel» [Nagore (1989) *Alabanza* 17-8]⁵. Es una alusión que incorporan otros escritores españoles: Rodrigo Jiménez de Rada (*Historia* 148), la *Primera crónica general* (PCG) de Alfonso el Sabio (I:311) y la *Crónica de España* (Fernández Chicharro *Laudes* 153).

En su *Historia Wambae*, San Julián de Toledo (644-690) exalta la monarquía

⁴ Agradezco al doctor Paul Saenger haberme indicado este libro de Marc Bloch.

⁵ Se cita a San Isidoro por el estudio de la profesora Nagore de Zand porque no se ha podido encontrarla en la edición de Mommsen. En su capítulo sobre, «Los bienes de España», del libro suyo *La estoria de los godos*, el arzobispo Rodrigo escribe que España es un país que Dios ha bendecido con, «ríos cabdales como el Parayso» (54). Véase también GLICK, *Islamic* 53.

visigoda porque ha recibido la protección divina. En particular hace hincapié en la toma de Narbona por los visigodos que sin la ayuda de Dios semejante victoria no se habría podido llevar a cabo (Sánchez Salor *Providencialismo* 185). Así es que San Julián está totalmente convencido, «de que la Providencia divina ha escogido al pueblo godo como instrumento suyo» (Sánchez Salor *Providencialismo* 186). «*Tunc uictoriosa per Deum manu portas incendant, muris insiliunt ciuitatem uictores ingrediuntur, in qua sibimet seditiosos subiciunt*» (San Julián *Opera* 229).

Múltiples razones se han dado para explicar la caída de los godos. La más convincente es su debilidad interna causada por guerras intestinas permanentes (Lomax *Reconquest* 15). Con tantas matanzas, inmoralidad, regicidios y facciones el reino godo quedaba vulnerable a enemigos exteriores (Gil *Judíos* 9 (1977) vii, 1).

Ya caídos los visigodos, sus descendientes los cristianos españoles tendrán la oportunidad de recuperar el amor perdido de Dios al iniciar éstos la Reconquista. Y así lo expresa Rodrigo Jiménez de la Rada, «mientras [los musulmanes] destrozaban con tantas acometidas, Dios, todopoderoso, no olvidándose en su ira de la misericordia, quiso preservar bajo sus ojos a Pelayo como una pequeña ascua» (Rodrigo *Historia* 159).

EL POEMA DE ALMERÍA (c. 1150)

La crónica de Alfonsi Imperatoris (CAI) se compone de dos partes escritas en latín. Ellas forman una unidad temática en que la *CAI* es el fondo e introducción del *PA* (Martínez *Poema* 17). Esta obra narra la contribución del emperador Alfonso VII (1116-1157) a la Reconquista. Le describen como unificador de los reinos cristianos tanto peninsulares como ultrapirenaicos (Laza *España* 5-10).

Según algunos especialistas las dos partes son del mismo autor. H. Salvador Martínez y Luis Sánchez Belda (Sánchez Belda *Chronica* xvii) creen que su autor es Arnaldo, obispo de Astorga. En contraste Manuel Laza Palacio apoya la tesis de que el autor es el polígrafo mozárabe toledano del siglo XII Domingo González (Laza *España* 55), probable autor también del *PMC* (Laza *España* 70).

La *CAI* y el *PA* reflejan el profundo sentimiento providencialista del autor y su convicción de que el cristianismo es la religión favorecida por Dios. «No conocieron a Dios [los moros], con razón cayeron. / Estas criaturas justamente habían de perecer, / puesto que adoran a Baal, que a nadie libra» (12-14). Y como es de esperar el texto está repleto de, «múltiples plagios bíblicos que inundan todo el relato...» (Sánchez Belda *Chronica* xxxix, lxii).

En contraste con otros poemas épicos españoles, en éste predomina León y se destaca frente a todos los demás reinos cristianos peninsulares. «Tras éstos [francos y gallegos] la florida milicia de la ciudad de 'la legión', / llevando sus banderas, irrumpe cual león. / Es ésta cabeza del reino hispano, / los derechos reales guarda con cuidado de soberano» (66-69). Compárese con, «Los hombres de Castilla siempre fueron rebeldes. / La fiera Castilla provocando cruellísimas guerras /» (138-139).

Para hacer su campaña antiislámica, Alfonso VII tiene que vencer y dominar a todos sus correligionarios peninsulares. «...el Señor estaba con el rey de León y volvió [Alfonso I de Aragón] la espalda para no luchar con él» (Laza *España* 151:4). Poco a poco los reinos peninsulares cristianos reconocen la superioridad de Alfonso VII. Y éste, «el terror de los ismaelitas» (Laza *España* 188:99) llega a ser cau-

dillo de una cruzada antimusulmana. La presencia de francos, genoveses y pisanos ante el asedio de Almería es una manifestación del carácter internacional de esta empresa. «Fortuna de los francos, de los moros pésima muerte» (46). Es con el asedio de Almería con lo que termina la *CAI* y empieza el *PA*. Desafortunadamente faltan en el *PA* la descripción de la batalla y la de la conquista momentánea de la ciudad. Por eso no podemos estudiar las cifras militares en él. Sin embargo el lector podría imaginarse contiendas entre moros y cristianos en que las bajas cristianas serían incomparablemente menores que las de sus enemigos musulmanes. «Más poderoso en número, con protección divina menor» (18).

Aunque este poema contiene grandes elogios para los ejércitos cristianos y sus caudillos, el elogio principal es para Alfonso VII. Ante todo, el poeta presenta al Emperador como a un hombre parangonable con el emperador franco Carlomagno tanto por sus hazañas como por su linaje (5-9). No obstante el leonés no se canonizó como su antepasado franco.

En el *PA* hay numerosos momentos explícitos e implícitos en que España se ve como el nuevo Pueblo Escogido de Dios. La unicidad del Emperador se ve explícitamente en el prefacio a la *CAI*, «... Dios Omnipotente actuó por medio de éste / y con éste para que el pueblo cristiano disfrutara de salud en la tierra, ...» (*Laza España* 149).

Si Alfonso VII se presenta ante sus propias huestes como un Moisés, a la vez capitanes suyos son como otros guerreros del *Antiguo Testamento*. Por ejemplo, el conde extremadano Poncio, «tenía la virtud de Sansón, la espada de Gedeón, / era semejante a Jonatán, preclaro en la nave de Jesús» (164-165)⁶.

La descripción numérica de los extremadanos cristianos en los versos 158-161 es paradójica. Así el *PA* reza, «[Extremadura] Cubre esta tierra como plaga de langosta, / no bastan para saciarles el cielo o el mar. / Allanan montes, desecan todas las fuentes / cuando se levantan obscurecen las luces celestes». Como regla general las huestes multitudinarias son las musulmanas.

Los sucesos del *PA* ocurren unos cincuenta años después de la muerte del Cid. Pero el poeta hace que su poema sea una continuación de los actos del Cid y que Alfonso VII sea su heredero. «Y recibe con magnificencia al varón admirable en su grado./ Y he aquí que viene Álvaro, hijo del famoso Rodrigo» (203-204). Aquí hay una imprecisión histórica o por lo menos una confusión. Este Álvaro no fue hijo del Cid sino hijo de Rodrigo Álvarez, nieto del Alvar Fañez, sobrino del Cid (Castro Guisasaola *Cantar* 126). Es difícil explicar la presencia en este texto de lo que se podría considerar una falta tan grande. Pero no es sino un esfuerzo de parte del poeta para entroncar al emperador Alfonso VII con el Cid para engrandecer a aquél.

EL POEMA DE MIO CID (c.1207)

En la poesía épica se manifiestan las aspiraciones nacionales y el espíritu de un pueblo (Bowra *Heroic* 3). Entre los paganos los héroes solían convertirse en objetos de culto. Y se les solían atribuir curas mágicas normalmente características de los dioses (Lattimore *Themes* 97). Por eso quienes rezaban ante las tumbas de es-

⁶ «Estremadanos son los cristianos que viven en la frontera entre cristianos y moros (*MR* 263, nota 263)...»

tos héroes esperaban curarse de sus enfermedades o mejorarse de suerte (Farnell *Greek* 59, 148).

En la Edad Media europea también los lugares donde reposaban los restos de los héroes atraían a muchos fieles que buscaban curas milagrosas. La concurrencia de los creyentes enriquecía estos santuarios los cuales a la vez adquirían prestigio y riqueza (Deyermond *Epic* 128).

Estos héroes santos formaban una escalera que unía el cielo con la tierra (Brown *Cult* 1, 4). El pueblo anhelaba tener a su lado a alguien quien pudiera interceder de su parte ante Dios. En España y en particular Castilla tales santuarios recalcan la convicción de que era ella el favorecido nuevo Pueblo Escogido de Dios. Cuanto más sagrada una tierra tanto más es amado su pueblo por Dios.

El Cid (c.1043-1099) entra en el panteón de los héroes medievales a los cuales se les atribuían vislumbres de santo. Su culto en San Pedro de Cardeña reflejaba la creencia general en su santidad. En parte esta imagen de Rodrigo tiene su génesis en su propia devoción al santo de los leprosos. «La promessa, que San Lázaro hizo al Cid, sobre que sería muy afortunado en sucessos marciales» (Berganza *Antigüedades* 407), indica el carácter santo del Cid y las bendiciones que del cielo él había recibido. Como muestra de su dedicación a San Lázaro, la tradición dice que hacia 1076 el Cid estableció una leprosería en Palencia (Deyermond *Epic* 110-12).

Otro momento que unía al Cid con el cielo es cuando se dice que San Pedro se le apareció anunciándole que dentro de treinta días moriría (Russell *Temas* 77). Después de muerto el Cid olía a santidad (Berganza *Antigüedades* 532) y desde la ultratumba convirtió al judío Gil Díaz (Berganza *Antigüedades* 543). Según la opinión popular semejantes milagros unen al Cid a los hombres milagrosos del *Antiguo Testamento*.

Por estos milagros y victorias militares iba el Cid adquiriendo a través de los siglos tanta fama de canonizable que Enrique IV y los Reyes Católicos le llamaron, «El Bienaventurado y Santo Caballero» (Berganza *Antigüedades* 550). Más tarde Felipe II quiso lograr —pero sin éxito— nada menos que la canonización de este héroe (Berganza *Antigüedades* 555).

El culto ante la tumba del Cid en San Pedro de Cardeña podría, según Peter Russell, haber influido en la creación de poemas épicos cidianos (Russell *Temas* 57). Por eso es más que probable que nuestro poeta tuviese en cuenta estos aspectos hagiográficos del Cid al concebir el *PMC* (Smith *Diffusion* passim). El estado santo de Rodrigo aumenta el fondo y poder espirituales del poema.

La fama del Cid crecía tan vertiginosamente que ya le comparaban con Carlomagno canonizado en 1165 (Smith *Cid* 530). De tal manera es esto verdad que muchos elementos de la vida y leyendas del emperador franco se transferían a las leyendas sobre este héroe castellano (Smith *Cid* passim).

No cabe duda de que el creador del *PMC* se valió del culto popular cidiano para inspirar al pueblo a luchar más enérgicamente contra el musulmán. El pueblo una vez empapado del espíritu militante de Rodrigo se inspiraría de verdad. De allí el *PMC* deriva su carácter catequístico y propagandístico (Baños *Hagiografía* 2).

Los reyes lo eran por la voluntad de Dios, y eran sagrados y milagrosos (Bloch *Royal* 3, 31). Aunque el Cid mismo no descende de reyes (Smith *Diffusion* 39), el Cid literario era padre de reinos y antepasado de muchos reyes (Menéndez Pidal *España* 584). Al Cid sus conquistas le hicieron rey no ungido y no coronado. Toda

esta vinculación regia fomentaría aun más las leyendas sobre su santidad y sus percibidos estrechos vínculos con Dios (*PM Michael* 3723-3734 y nota).

Dos realidades atormentaban al pueblo español a partir de la invasión musulmana. La primera es la tristeza ocasionada por la supuesta imprudencia del rey Rodrigo, el Adán godo (Burt *Selected* 70-1), para con Florinda la Cava. La segunda es la obsesión por recuperar su paraíso perdido. En este caso Rodrigo de Vivar es el redentor de España por antonomasia (Maravall *Concepto* 268). «Un Rodrigo perdió esta Península, pero otro Rodrigo la salvará» (Menéndez Pidal *España* 576).

Cesáreo Bandera ve en el Rodrigo del *PMC* precisamente una figura mesiánica. Con razón opina, «... el carácter mítico del Cid hay que verlo como un reflejo, una imagen para expresarlo en términos medievales ... de aquel único protagonista» (Bandera *Poema* 133). Con esta visión del Cid como un mesías guerrero también concuerda Giorgio Perissinotto, «Rui Díaz, el Cid, será quien elimina por sus enormes esfuerzos el pecado original que fue la pérdida de la España visigoda» (Perissinotto *Reconquista* 14).

El poeta en su creación del Cid le describe como santo laico guerrero. Sin que el poeta lo hubiese querido el Cid más se parece al Mesías según el judaísmo que según el cristianismo. En el *PMC* el Cid es un superhombre que sin embargo es un hombre mortal. Por consiguiente el Cid como principal protagonista del *PMC* es un compuesto de muchas entidades y una gran creación literaria que nace de las ansias del poeta por salvar a España.

La salvación de España es un tema primordial en el *PMC* por medio de cuyo examen se pueden explicar las exageraciones numéricas en los ejércitos cristianos y musulmanes. Las crónicas medievales españolas ya iban con mucha frecuencia reflejando el concepto de España/Castilla como pueblo escogido. Y el poeta del *PMC* incorporó esta tradición a su obra.

En la *Primera crónica general* hay un incidente de particular interés para nuestro estudio. Durante la batalla de Covadonga (c.718) Dios defiende al rey don Pelayo y a los suyos. El texto narra, «las saetas et los tragazetes que los moros alañavan a los de la cueva, por la uertud de Dios tornavanse en ellos mismos et matavanlos» (*PCG* II:323).

Este favor divino es muy parecido al que pedía el rey David a Dios en momentos de persecución, «Si no se convierten, [Dios] afila su espada, / tiende su arco y apunta; / Apareja las saetas mortíferas, / saetas que Él enciende» (*Salmo* 7:13-4). Este milagro ocurre en muchas fuentes (Túy *Crónica* 276) y se repetirá en el *PFG*. (Walsh *Religious* 167). El ahogamiento de los ejércitos musulmanes en la misma batalla recuerda el de los egipcios, «E este nuevo miraglo daquell affogamiento fizo Dios a pro de los cristianos de España pora librarlos dell grand crebanto et dell astragamiento de los moros que estaban, assi como fizo a los fijos de Israel quando les sacó del catiuero de Pharaon rey de Egipto et affogo a ell et a todos los suyos en la mar» (*PCG* II:323).

El avance de la Reconquista castellana queda paralizado después de la toma de Toledo en 1085 por Alfonso VI (1065-1109). La invasión almorávide y las victorias musulmanas en Sagrajas (Zalaca), octubre de 1086 (Huici *Grandes* 46), en Aledo, octubre de 1088 (Huici *Grandes* 92) y en Uclés, 6 de mayo de 1108 (Huici *Grandes* 103), producen una enorme preocupación y tristeza no sólo en España sino en todo el occidente durante el reinado de este monarca (Huici *Grandes* 111).

En contraste, las victorias del Cid en Levante y en particular la conquista de

Valencia producen una gran alegría esperanzadora. Pero pronto después de la muerte del Cid los musulmanes la toman de nuevo en 1102 (*PMC Michael* 12). Parece que sin el Cid en la España cristiana nada funciona. Y por la desaparición del Cid la España cristiana va a la deriva, hacia la catástrofe.

Durante el reinado de Alfonso VIII (1158-1214), los castellanos reciben otra derrota, esta vez a manos de los almohades en Alarcos, el 19 de julio de 1195 (*Huici Grandes* 229). Pero el 16 de julio de 1212 las huestes de Alfonso VIII, ayudadas por leoneses, aragoneses y franceses (*PMC Michael* 45), derrotan a los almohades en las Navas de Tolosa. Esta victoria le abre a Fernando III el camino al Ándalus y a la total e ineluctable hegemonía cristiana en la Península Ibérica. Según la interpretación popular el mensaje de esta victoria es clara. Una España cristiana será amada de Dios a la cual otorgará sus bendiciones y dones.

Según Colin Smith la fecha de la composición del *PMC* es de hacia 1207 (Smith *Making* 97). Así es que parecería que el *PMC* nace en un ambiente entristecido por las derrotas cristianas pero con la esperanza y propósito de ser el *PMC* un modo de arenga patriótica y religiosa. Es decir que el *PMC* serviría como un instrumento literario de carácter propagandístico que crearía un nuevo impulso para reanudar la Reconquista victoriosamente (Smith *Making* 97).

Las cifras de los ejércitos en el *PMC* y en los otros poemas épicos más que reflejar la realidad militar, sugieren la ubicua presencia de la *Biblia*. Como dice Hopper, «By symbolism the abstract can be brought into the realm of the concrete where it is immediately recognizable and meaningful» (Hopper *Medieval* vii).

«Mio Çid Ruy Díaz por Burgos entrava, / en su compañía sessenta pendones» (15-16). Al salir de Burgos para el exilio tiene 115, «En aqués día a la puent de Arla[n]çón, / çiento quinze cavalleros todos iuntados son» (290-291). El último día del plazo para salir de Castilla el Çid tenía, fuera de las peonadas, las veterotestamentarias trescientas lanzas. «Aún era de día, non era puesto el sol / mandó ver sus yentes Mio Çid el Campeador, / sin las peonadas e omnes valientes que son, / notó trezientas lanças que todos tienen pendones» (416-419). En pocos días el Cid tiene cinco veces el número de caballeros que tenía al salir de Vivar (*PMC Michael*, nota a los versos 187 y 419). El crecimiento de los números entre los de Rodrigo aquí se atribuye inicialmente al carisma del Cid, y más tarde se añade la seducción del botín de la guerra.

El Cid toma a Castejón de Henares con sólo cien soldados, con la tercera parte de sus fuerzas ecuestres, «Vós con çiento de aquesta nuestra compañía, / pues que a Casteiön sacaremos a çelada» (440-441). Y con las otras dos terceras partes capitaneadas por Minaya Albar Fáñez saquean Alcalá de Henares. «Afévos los dozientos e tres en el algara» (476). Durante la batalla de Alcocer los del Cid matan a trescientos moros sin indicar el autor ninguna baja cristiana. «Los vassallos de Mio Çid sin piedad les davan, / en un ora e un poco de logar trezientos moros matan» (604-605).

El emir de Valencia, asustado de las victorias del Cid, envía a tres mil jinetes bajo el mando de tres reyes para poner sitio a Alcocer. «Quando lo oyó el rrey Tamín por cuer le pesó mal: / Tres rreyes veo de moros derredor de mí estar, / non lo detardedes, los dos id pora allá / tres mill moros levedes con armas de lidiar» (636-639). Y después llegaban muchos otros moros, «Por todas essas tierras los pregones dan, / gentes se aiuntaron sobeianas de grandes / con aquestos dos rreyes que dizen Fáriz e Galve; / al bueno de Mio Çid en Alcoçer le van çercar» (652-655).

Para romper el cerco de Alcocer y desbaratar a los moros, El Cid y los suyos atacan. Minaya explica, «Bien somos nós seisçientos, algunos ay de más, / en el no[m]bre del Criador, que no passe por ál» (674-675). Los cristianos usan la mitad de sus números para atacar y mueren 600 moros en dos asaltos, «trezientas lanças son, todas tienen pendones; / seños moros mataron, todos de seños golpes; / a la tornada que fazen otros tantos [muertos] son» (723-725).

Poco después el poeta explica que casi la mitad de los moros ha muerto. «Los moros ... / cayén en un poco de logar moros muertos mill e trezientos ya» (731-732). En los primeros dos asaltos mueren 600 moros y en los siguientes unos 700 más. Casi todos los moros han muerto y han muerto un máximo de quince cristianos. «Grand alegreya va entre essos christianos, / más de quinze de los sos menos no fallaron» (797-798). «Tantos moros yazen muertos que pocos bivos á dexados» (785).

Después de que Alvar Fáñez obsequia treinta caballos a Alfonso VI (816-819), el rey permite que más soldados le acompañen y que se junten a las huestes del Cid. «de todo mio rreino los que lo quisieren far, / buenos e valientes para Mio Çid huyar, / suétoles los cuerpos e quítoles las heredades» (891-893). Al volver Alvar Fáñez al Cid, acompañado de, «dozientos con él que todos çifnen espadas, / non son en cuenta, sabet, las peonadas» (917-918, nota a los versos 917-918). El Cid ya tiene cerca de 800 caballeros y una infinidad de peones. Pero no sabemos de qué manera estos últimos luchaban (Hendrix *Military* 47). En todo caso Gárate Córdoba pone un límite máximo a las huestes del Cid en el poema de unos 8.000 (Gárate *Espíritu* 161).

En el *PMC* no sólo se habla del cristianismo como religión superior al Islam y al judaísmo. Se habla también del castellano como el pueblo superior a todos los demás peninsulares. Esta actitud se ve en el choque entre el Cid y el conde de Barcelona, Berenguer Ramón II y entre el Cid y los leoneses. Según Julio Rodríguez-Puértolas el *PMC*, «es una glorificación del héroe por un lado y de Castilla por el otro» (Rodríguez-Puértolas *Poema* 147).

El conde de Barcelona, «entre moros e christianos gentes se le allegan grandes, / adeliñan tras Mio Çid el bueno de Bivar» (967-969), viene a atacar al Cid. Pero el Cid sólo necesita cien caballeros, «ciento cavalleros devemos vençer aquellas mesnadas» (995). El Cid expresa un gran desdén por la superioridad numérica del Conde (*PMC* Michael, nota al verso 995), como lo expresa por la de los musulmanes. Y así se acaba el cálculo de las huestes en el primer cantar.

En el segundo el Cid llega al Mediterráneo, «Contra la mar salada conpeçó de guerrear» (1090). Con cien soldados toma Albar Fáñez Cebolla (1129), lugar donde había muchos moros, «[Los] moros son muchos, ya quieren rreconbrar» (1143). Y además murieron en la batalla, «dos reyes moros» (1147).

Ya el Cid pone sitio a Valencia, «por a christianos la dar» (1191). Invita a los que quieren ir con él y, «ninguno non ha premia» (1193). Resulta que en respuesta a la invitación, «al sabor de la ganancia non lo quiere[n] detardar, / grandes yentes se le acioen de la buena christiandad» (1198-1199). Va durando el sitio nueve meses.

Para descercar Valencia el rey de Sevilla manda, «... treinta mill de armas» (1224). Pero el Cid y los suyos los vencen. Sin decir cuántas bajas sufrieron los moros el texto explica que muchos se ahogaron en el río Xúcar, «en el passar de Xúcar í veriedes barata, / moros en arruenço amidos beber agua» (1228-1229). Pero podemos intuir que la grandísima mayoría de las tropas moras ha perecido. Estas enormes bajas

musulmanas y el ahogamiento de los soldados mahometanos recuerdan la batalla de Covadonga. Ya una vez conquistada Valencia, el Cid tiene mayor número de soldados que antes, «tres mill e seisçientos avié Mio Çid el de Bivar» (1265).

Yusuf el rey de Marruecos para recuperar Valencia reúne un ejército de «cinquenta vezes mill de armas» (1626), que se acampa ante la ciudad. Los cristianos salen de la ciudad para atacar, «quatro mill menos treínta con Mio Çid van a cabo / a los çinquenta mill vanlos ferir de grado» (1717-1718).

El Cid con los 3970 venció a 50,000 mil moros, todos muertos o presos menos 104. «Los çinquenta mill por cuenta fuero[n] notados, / non escaparon más de çiento e quatro» (1734-1735). Según parece, en este cantar no muere ni un cristiano.

En el cantar III el rey de Marruecos Búcar viene a poner sitio a Valencia en la batalla de Quarte. Pero en este caso las cifras moras son aun más exorbitantes, «cinquenta mill tiendas fincadas ha de las cabdales» (2313).

No se sabe a ciencia cierta cuántos soldados podían caber en una tienda cabdal (*PMC* nota al verso 2313). Pero el arabista Peter Andrews me informa que fácilmente cabían diez soldados en cada tienda del rey Búcar. Esto significaría un ejército de 500.000 el cual sería mucho más grande que los 400.000 del rey Marsilies en *La Chanson de Roland* (I 563-565, 715-716). En tal caso el ejército del zaragozano le quedaría muy pequeño al del rey Búcar y por eso la victoria del Çid es superior a la de Carlomagno.

Sobre esta cifra de «50.000 tiendas cabdales» bastante se ha escrito sugiriendo que es un número exagerado y por eso más que nada ficticio. Andrés Bello, por ejemplo, lo considera «un absurdo manifiesto» (*Cantar de Mio Cid* I:1112). Muchos otros siguen la pauta del investigador venezolano. Ian Michael lo llama «Hipérbaton» (*PMC* Michael nota al verso 2313). Que se sepa Edmund de Chasca es de los pocos especialistas que aceptan las cifras como verdaderas (*De Chasca Arte* 243).

Además de los 500.000 soldados que se ha sugerido hay base para creer que estas «tiendas cabdales» no sólo eran para los que peleaban sino también para los que poblarían las tierras conquistadas por los musulmanes. Gran parte de las huestes musulmanas eran colonos, personas que se establecerían en tierras conquistadas permanentemente. (Prussin).

Aunque el *PMC* no alude específicamente a esta táctica demográfica, en el *PAO* sí se refiere a ella por lo menos tres veces. Cuando Albohacén convoca a la guerra santa declara, «(E) conqerid la Frontera / como está con su rencón: / la villa que fuer primera / tomad(la) por población» (931). Y después al explicar a sus huestes cuáles debieran ser los preparativos dice, «e troxies(s)en sus averes / cada uno, e su compañía, / sus fijos e sus mugeres / para poblar en España» (948). Seguramente esta táctica en el *PAO* es la misma que explica quiénes, en parte, ocupaban estas «tiendas cabdales». Y en la estrofa 1057 se repite, «como entren por la Frontera, / libren luego este rencón, / tomen la villa primera / por fazer y población».

Lévi-Provençal explica que antes de Almanzor había ejércitos musulmanes de hasta un total de 35.000 soldados. Los ejércitos de Almanzor llegaban a ser de unos 75.000 soldados, «pero los ejércitos innumerables no existían en esta época ... más que en la imaginación de los cronistas» (Lévi-Provençal *España* 44). Y en este caso de por lo menos 500.000 soldados existen cifras imaginarias.

Estas cifras significan que el poeta exageró a propósito. Comentando Menéndez Pidal la *Historia Roderici*, Cuarta parte, observa que los quasi, «*C. L. milia militum*,

tria uero milia peditum es una exageración... » (Menéndez Pidal *España* II: 961). Pero en su edición de *Historia Roderici* Emma Falqué escribe, «Numerus autem illorum erat quasi +C. L. +milia militum, triginta uero milia peditum» (Falqué *Historia Roderici* 88:13-14), lo cual aun aumenta las cifras musulmanas.

En suma, las cifras militares en el *PMC* son extraordinariamente exageradas. Pero si se tiene en cuenta el fondo bíblico (Hook *Conquest* 124) y la creencia en España como el nuevo Pueblo Escogido las cifras no son exageradas sino simbólicas. Una España que obedezca a Dios no puede perder sean las que sean las cifras enemigas.

Estas cifras apoyan la tesis de María Lacarra y de otros por la cual se explica que el autor del *PMC*, «deforma la realidad histórica de los acontecimientos históricos que narra, y la suplanta por una realidad parcial» (Lacarra *Poema* 208). Efectivamente es así. El poeta utiliza el concepto de España como el nuevo Pueblo Escogido de Dios para formar otra realidad ficticia por medio de las cifras militares extravagantes. El poeta adaptó y modificó su poema según su intención artística y agenda política. Con razón Leo Spitzer dijo, «el *Poema de Mio Cid* es obra más bien de arte y de ficción que de autenticidad histórica» (Spitzer *Sobre* 13).

Numerosos investigadores concuerdan en que hay múltiples momentos en el *PMC* que tienen fuentes bíblicas. Colin Smith ha establecido que la emboscada en la toma de Castejón (458-475) recuerda la en la conquista de Hai (Smith *Making* 237). Valladares Reguero nota la misma táctica en Alcocer y Castejón en la conquista de Hai y de Gueba (*Jueces* 20:29-48) (Valladares Reguero *Biblia* 34-56). «Por mi parte pienso que los sucesos de Castejón y de Alcocer no son históricos sino que responden únicamente al poder creativo del poeta» (Valladares Reguero *Biblia* 27)⁷. Fuese histórico o ficticio el ardid en los cuatro casos es innegablemente parecido⁸.

En *Jueces* 3:6 los pecados de los israelitas se expresan así, «Los hijos de Israel habitaban en medio de los cananeos, de los jeteos. ... Tomaron por mujeres a las hijas de éstos. ...» También en la España medieval la atracción mutua entre cristianos, judíos y musulmanes refleja la convivencia e influencia de los unos sobre los otros. En particular para nuestro estudio pesan dos casos de reyes conocidísimos.

Alfonso VI se casó con la mora Zaida (Martínez *Alfonso* 4). Y la leyenda reza que Alfonso VIII tuvo amores con la judía toledana Raquel (Lomax *Reconquest* 120). Efectivamente los moralistas de aquella época atribuyen en parte las derrotas en Zalaca y en Alarcos a estos contactos amorosos con mujeres no cristianas, «por eso fuste vencido en la batalla de Alarcos et perdiste y toda tu gente» (Huici *Grandes* 151). La convivencia entre cristianos, judíos y musulmanes representaba una enorme seducción mutua. Lo mismo ocurrió entre los judíos y los paganos. «Los hijos de Israel hicieron mal a los ojos de Yavé, y Yavé los entregó en manos de Madián durante siete años» (*Jueces* 6:1).

En el *PMC* uno de los momentos bíblicos más patentes es la relación entre Saúl y David (Edery *Fondo* 59). En parte es así porque uno de los tópicos más importantes en la poesía épica es el conflicto entre el héroe y su rey (Jackson *Hero* 3).

⁷ Varios investigadores ven también como fuentes del *PMC* autores latinos. En particular Colin SMITH cita *Bellum Jugurta* de Salustio como fuente del episodio en Castejón (439-475), *Stratagemata* de Frontino en Alcocer (571-610) y a Julio César en su *De Bello Gallico* para las dos batallas (SMITH, *Literary* 111, 116).

⁸ Colbert I. Nepaulsingh y Aurelio Valladares Reguero han demostrado de manera convincente que los salmos y otros textos bíblicos son una fuente primordial para la inspiración del *PMC*.

Saúl odiaba y envidiaba a David como Alfonso VI al Cid (De Chasca *King* 185-86). Los dos súbditos eran superiores como guerreros y caudillos. En efecto, «Saúl mató sus mil, / Pero David sus diez mil» (I *Samuel* 18:7). Y esa capacidad les elevó por encima de sendos soberanos (Nepaulsingh *Towards* 61-6). Por eso los dos reyes querían deshacerse de ellos perseguiendo y mandándoles contra enemigos peligrosos. «Así pensaba Saúl que caería David en manos de los filisteos» (I *Samuel* 18:25). A la vez los dos súbditos hacían todo lo posible para evitar confrontaciones (I *Samuel* 21:1).

Otro aspecto parecido entre la España del Cid e Israel era que los dos pueblos estaban divididos: España en reinos cristianos en conflicto constante entre sí y contra el Islam (Menéndez Pidal *Imperio* passim). Los judíos estaban divididos entre Judá e Israel (II *Paralipómenos* 10:34-35). Tales divisiones debilitaban y ponían en peligro a los dos haciéndoles constantemente vulnerables a los enemigos. Esta interpretación es muy idónea también para el *PAO* y las *MR* como pronto se verá.

España necesita un héroe positivo, un modelo. Lo será el Cid creado por el poeta del *PMC*. Si Alfonso VIII logra emular a su tatarabuelo vencerá. Y efectivamente el 15 de julio de 1212 en las Navas de Tolosa se cumple proféticamente lo que había ido diciendo implícitamente nuestro poeta en el *PMC*.

Un subtexto literario primordial del *PMC* es la *Biblia* en la cual se inspira el poeta. El poeta como un Jeremías en momentos de desesperación personal y nacional volvió al texto fundamental de la tradición judeo-cristiana. Son Dios y los hijos de Israel quienes sirvieron como modelos espirituales para el poeta y para su público. Los judíos del *Antiguo Testamento* dieron el impulso espiritual hacia las victorias cristianas primero en Valencia y más tarde en las Navas de Tolosa.

Pero son dos hijos de Israel, coterráneos y coetáneos del Cid, los prestamistas Raquel y Vidas, quienes les dieron al Cid y a los suyos el impulso material imprescindible para que éstos emprendieran campañas victoriosas. En el *PMC* no cabe duda de que sin los 600 marcos de Raquel y Vidas, el Cid y los suyos se habrían quedado eternamente inmóviles en la glera del río Arlanzón.

De los tres cantares del *PMC* el tercero carece de carácter militar. No hay descripciones de combates entre cristianos y musulmanes aunque sí las hay entre los del Cid y los de Carrión. Es importante hacer destacar que en este cantar las hijas del Cid doña Elvira y doña Sol se casan en segundas nupcias con infantes y futuros reyes españoles.

Según el poeta el Cid trasmite sus genes através de sus hijas a todos los futuros reyes españoles, «Oy los rreyes d'España sos parientes son» (3724). Por eso las bendiciones que el Cid había recibido de Dios las lega a sus descendientes, los futuros reyes de la Reconquista. Hacia 1201 estaban todos ellos emparentados con el Cid (*PMC* Michael nota a los versos 3724-3725). Por ser todos ellos parientes del Cid y siendo el Cid el escogido de los escogidos, la sangre del Campeador les animaría a llevar a cabo la empresa que fue la Reconquista. Además históricamente la sangre del Cid corre por las venas de la realeza de otros países europeos tales como Francia, Inglaterra y Portugal (Smith *Diffusion* 41).

En todo el *PMC* se habla de quince bajas cristianas, «más de quinze de los sos menos no fallaron» (798). Por eso a continuación pongo las cifras sobre las bajas moras exclusivamente:

Versos	Primer Cantar	
605	300	
639	3.003	
732	1.300	
779	34	total 4.637
	Segundo Cantar	
1147	2	
1224	30.000	
1735	49.896	total 79.898
	Tercer Cantar	
2312	50.000 × 10	total 500.000
	Total hasta 584.535	

EL POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ (c. 1250)

Implícita y subliminalmente el autor del *PMC* presenta Castilla como el nuevo Pueblo Escogido y al Cid como su salvador. Lo hace por medio de frecuentes alusiones bíblicas indirectas y por medio de las cifras militares exorbitantes en las victorias cristianas. El autor del *PMC* presenta Castilla como el exclusivo instrumento para llevar a cabo la Providencia Divina en la Península Ibérica.

El Cid es el unificador por excelencia de la Península. Quiere restablecer la hegemonía cristiana en toda ella. En el *PMC* el Cid quisiera unir a todos los españoles sin excluir etnia o nacionalidad peninsular alguna. El poeta destaca cualidades en el Cid por las que *de facto* él se convierte en un hombre digno de ser el rey de toda Iberia. Se puede concluir que el Cid del *PMC* habría creado una sociedad verdaderamente diversa bajo un solo monarca (Victorio *Poema passim*).

Pero en contraste con el poeta del *PMC*, el del *PFG* lleva al extremo la unicidad de Castilla. Ella explícitamente está por encima no sólo de los musulmanes sino de los otros reinos cristianos (Davis *National* 67). El nacionalismo castellanista que se encuentra en el *PMC* se intensifica en el *PFG* (Davis *National* 63).

El poeta del *PFG* equipara a Fernán González (c. 890-970) con el Cid. Para hacer hincapié en los genes parecidos de los dos héroes, el poeta aclara que ellos tienen parentesco afín (Cotrait *Histoire* 27). Ambos descienden de los poderosos jueces de Castilla que participaban en la elección de sus reyes tal como hacían los jueces de Israel (Ramos *Jueces* 81).

En la introducción del *PFG* el poeta describe el fondo histórico de España para explicar el estado difícil en que ella se encuentra. España está ocupada por los moros debido a la conducta de sus reyes godos, en particular la de Rodrigo, «por culpa [en] que era non le era Dyos amigo» (35d).

Sin la menor duda la preferencia del poeta por Fernán González viene tanto de sus actos militares como por las grandes donaciones que él hizo al monasterio de

San Pedro de Arlanza. Desde hacía muchos años dicho convento era un centro del culto de la tumba de Fernán González. (Deyermond *Epic* 193).

Hay elementos hagiográficos en la tradición de nuestros dos guerreros (Avalle-Arce *Poema* 70). Beverly West alude a Fernán González como a una figura mesiánica (West *Epic* 112-13). John Keller hace destacar los paralelos entre Fernán González y San Eustaquio (John Keller *Hunt* 253).

Aunque no hubo esfuerzos para canonizar a Fernán González, sí hubo milagros asociados con las tumbas de él y del Cid. Se dice que desde la tumba ellos animaron en dos ocasiones a Fernando III para conquistar Sevilla y a los Reyes Católicos Granada (Berganza *Antigüedades* I:265, número 37). Fray Antonio de Yepes añade que Fernán González también fortaleció a Alfonso VIII en «la de las Navas de Tolosa» (Yepes *Crónica* 132-3).

La España del poeta del *PFG* está casi libre de la dominación mora (Lacarra *Significado* 34). Sólo falta conquistar Granada, Málaga y el Estrecho de Gibraltar (*PFG*, nota al 2b). El moro en la vida del poeta en realidad no representa gran amenaza para la España cristiana. Pero lo que sí la pone en peligro es las divisiones y discordias entre los reinos cristianos casi siempre reñidos. Si el *PMC* es esencialmente una arenga para restablecer la hegemonía cristiana en la Península, el *PFG* es en gran parte una llamada a la unión ibérica.

En el *PFG* la presencia de la *Biblia* se palpa constantemente (Deyermond *Uses* 48). Quizás es así más que en cualquier otro poema épico medieval español. Con razón Juan Victorio explica, «el 40 por 100 (en números redondos) de las estrofas contienen una cita a la divinidad» (Victorio *Poema* 23). Por ejemplo, los godos deciden desarmarse por consejo de don Julián al rey Rodrigo, «metet las en el fuego, e fet ggrandes fogueras». / «Faredes dellas ferros, e de sus guarneçiones, / rrejas e açadas, pycos e açadones» (63d-64b) (*Isaías* 2:4).

El *PFG* describe cómo Dios había escogido a los visigodos para llevar su palabra a Europa y a Africa. Los visigodos, «omnes fueron arteros, Dios los quiso guiar» (19d). Y ellos, «alçaron cristiandat baxaron paganismo, / el cond Ferran Gonçalez fyzo aquesto mismo» (23cd). Los godos promovieron el plan de Dios como después lo hizo Fernán González. Efectivamente él es un continuador de los godos quienes, «fueron de tod el mundo pueblo muy escojido» (24c)⁹.

Los supervivientes godos se refugian en Asturias donde reconocen que han pecado, «sy en [grrand] coyta somos nos byen merescimos, / por nuestro mal sentydo en ggran[d] yerro caymos» (98cd). Cristo intercede de parte de los cristianos y les ofrece a Pelayo. Es un acto algo parecido al de Dios al ofrecer a los hijos de Israel a Saúl (I *Samuel* 9 y Nepaulsingh *Towards* 87). «Dyxo les por el angel que Pelayo buscas[s] en, / quel' alças[s]en por rrey e que a el catas[s]en» (115ab).

En la batalla que sigue se ve una repetición del ya visto y comentado milagro de Covadonga. «Saetas e quadry[e]llos quantas al rrey tyravan, / a el nin a sus gentes ningunas non llegavan, / tan yradas com yvan tan yradas tornavan, / sy non a ellos mismos a otros non matavan» (119). Poco después se presenta el conflicto entre Carlomagno y el rey Alfonso I el Católico. Bernardo del Carpio con sus mesnadas derrota a los franceses y España mantiene su lugar de prehegemonía (143cd).

⁹ Es obvia en el *PFG* la relación entre los hijos de Israel y los visigodos cristianos y después castellanos. Por eso hay que discrepar con la observación de Paul Keller cuando dice, «It must be admitted that there is no way to prove that our poet intended to liken the Goths to the Children of Israel» (Paul KELLER, *Poet's* 32).

Sigue «El elogio de España», cuyo propósito es mostrar que España es la mejor tierra del mundo y que Castilla es lo mejor de España (Nagore *Alabanza* [1987] 47-49), «Pero de toda Spanna Casty[e]lla es mejor, / por que fue de los otros [el] comienço mayor, / guardando e temiendo syenpre a su sen[n]or, / quiso acreçentar [la] assy el Cryador» (156). Si Dios lo desea España se libertará del yugo musulmán. El instrumento de esta liberación será Fernán González.

El poeta glorifica a Fernán González por ser él tan gran enemigo de los moros, «vn mortal omiçero ... vuytre carniçero» (173cd). Fernán González lucha por la mayor gloria del cristianismo y por el nacionalismo castellano, «mantovo syenpre guerra con los rrey[e]s d'España, / non dava mas por ellos que por vna castanna» (175cd). Y en las batallas contra los moros Fernán González fue invencible, «Fyzo ggrandes batallas con la gent descreyda, / mas nunca fue vençido en toda la su vyda» (190cd).

Al enterarse Almanzor de la derrota musulmana en Caraço por los cristianos, él reúne un gran ejército, «sy todos los contas[s]emos caveros e peones, / serien mas por cuenta de cinc legiones» (196cd). Según la edición de Marden son, «cinco mill legiones (196d)» la *Primera crónica general* habla de siete legiones y cada legión consta de 6666 hombres (Marden *Poema* páginas 202 y 118). Menéndez Pidal considera disparatado el número cinco mil (nota al verso 196d).

Según el *Diccionario de autoridades*, la legión es un número de soldados, «vario y difícil de señalar» (II: 378), pero constaba de entre tres y, «seis mil infantes, y de ducientos[sic], treecientos o más caballos» (II: 379). Entre quince a treinta mil soldados más unos mil quinientos caballeros van contra Fernán González y los suyos para reconquistar Caraço. Para el poeta son cifras gigantescas, «mayor poder non ovo ningun omne naçido» (198d).

Donde primero chocan Almanzor y Fernán González es en la batalla de Lara. Las cifras son aun más exorbitantes: un cristiano contra mil musulmanes (250b). Son tan numerosos, «non es omne en el mundo que asmas los paganos, / todos venian cobyertos los oteros e llanos, / a cristianos cuydavan prender selos a manos» (251bcd).

Pero Fernán González y sus, «trezientos caveros ...» (262d) no se asustan. Y como dice la *Primera crónica general*, «Et allí mostro Dios aquel día el so poder qual era, de uencer CCC caualleros a tan grand sennor et tan poderoso como Almançor» (nota al verso 262b). Efectivamente Dios ayudó a Fernán González y a los suyos, «alli fue demostrado el poder del Mexyas, / el conde fue David [e] Almozor Golias» (267cd). De acuerdo con la *PCG* trescientos españoles matan a por lo menos 300.000 moros.

Después el rey navarro don Sancho con sus huestes invade Castilla para morir en la batalla de la Era Degollada. «por quanto ellos son mayor cavallerya / nos non mostremos y ninguna covardia, / en dudar nos por ellos sería gran[d] vyllanía. / Sepades que en [la] lid non son todos yguales, / por çien [+] lanças se vençen las faziendas [canpales], / mas valen, çien [+] caveros todo d'un cuer yguales, / que non fazen trezientos de los descomunales» (301bcd-302). Los castellanos matan al rey (326c) y a muchos de los suyos sin que se hable de bajas castellanas.

Debido a la muerte del rey don Sancho de Navarra, sus parientes los condes de Pyteros y de Tolosa deciden vengarse de Fernán González. Castilla ya lucha contra una intervención extranjera cristiana. Sobre el Río Ebro vencen a los ejércitos enemigos mucho más numerosos (363-367), sin que el *PFG* especifique ni

las cifras francesas ni las castellanas. El texto sólo dice, «muchos pitavinos mueren» (372c).

Después el conde Fernán González recibe noticias, «Que venia Almozor con muy fuertes fonsados, / que trraya treynta mill vassallos lorigados, / non seryan los peones por ninguna guisa contados, / estavan çerca Lara en Munno ayuntados» (381). Eran tan innumerables las huestes musulmanas, «de todos estos eran cobiertos los caminos (384b). / Venien y destas gentes syn cuento e syn tiento» (385a).

Antes de luchar, el conde visita la ermita de San Pedro donde pide ayuda a Dios y lamenta que los reyes de España sean vasallos voluntarios de Almanzor y por eso, «oluidaron a ty que eres su Sennor,» (393b). Estos se contrastan con Fernán González (Perissinotto *Reconquest* 64), «Porque de los d'España yo solo me erzia» (396d).

En un sueño San Pelayo le dice a Fernán González que Dios le ha otorgado todo lo que él le había pedido. Santiago y las huestes celestiales le ayudarán (408). En el segundo sueño aparece San Millán quien le promete lo mismo.

En ésta, la batalla de Hacinas, los cristianos tienen 450 caballeros más quince mil peones para luchar contra las huestes musulmanas «El conde don Fernando, ... / fazia grran[d] mortandat en el pueblo descreyente» (514ad). Y, «sabet, d'amas las partes muchos omnes morieron» (516b). Ganan los cristianos sólo por la intercesión divina. En Almenar muchos moros «fueron los presos, muchos los que mataron» (558b). De los treinta mil vasallos moros más una infinidad de peones hay que concluir que todos o casi todos han muerto. De los cristianos la cifra es infinitésimamente inferior.

Una vez vencidos los moros en Hacinas, Fernán González se dedica a la independencia de Castilla. Aquí el poeta se vale de la leyenda sobre la venta del azor mudado y del caballo que había pertenecido a Almanzor. Pero en contraste con su otras luchas militares de Fernán González gana exclusivamente por su astucia, «El conde don Fernando, de ardides çimiento, / sennor de buenas mannas ...» (722ab). Y efectivamente como Jacob suplantó (Tibón *Onomástica* 105) a su hermano Esaú y establece su propia nación, Fernán González establece la suya. En los dos casos cada héroe establece su propia herencia suplantando a otra persona.

Cifras militares de muertos específicos e inespecíficos en el <i>PGF</i>		
Versos	Cristianos	Moros
La batalla de Sangonera		
83 (c)	«moryeron los cristianos todos —Ay, mal pecado!—»	
Batalla de Lara		
250 (b)	1 cristiano	
268d		30.000 (cinco legiones más o menos)
Batalla de Hacinas		
528a	01	
529a	muchos muertos	
529c		grrand mortanda[t]
540a	40	

556b	grran[d] mortandat	
	En la batalla de Hacinas se habla de muchos muertos de los dos lados y de los 15.250 cristianos contra los 30.000 o más moros (381abc). Pero el <i>PFG</i> no presenta más claridad numérica.	
saldo de muertos específicos	42 castellanos	30.000 plus
saldo de muertos inespecíficos	muchos	muchos más
La batalla de la Era Degollada		
	Castellanos	Navarros
372	«... castellanos trezientos ...»	
301b		«... ellos son mayor cavallerya»
324/PCG		«... matando et firiendo en ellos [Navarros].»
326c		«El rey don Sancho [muerto]. ...»
330c		«quantos fueron los muertos. ...»
La batalla con el conde de Tolosa		
328c		«tomo de sus condados conpanna muy fermosa»,
363a		«... eran muchos. ...»
363c	«yva se d'omnes muertos [essa] glera poblando»,	
371d		muere el conde de Tolosa
La batalla con el rey García de Navarra		
685d		«que venia rrey García con muy grandes mesnadas.»
689	«Muchos de castellanos perdieron y la vyda.»	
saldo de muertos específicos	0	2
saldo de muertos inespecíficos	muchos	muchos pero más que los castellanos

Con o sin cifras precisas el mensaje del poeta del *PFG* es claro. Quiere la unión cristiana bajo la hegemonía castellana. El *PFG* muestra los estragos que la desunión cristiana puede causar. Si la España cristiana quiere expulsar al Islam nunca lo podrá hacer estando dividida.

EL POEMA DE ALFONSO ONCENO (1344-1348) (Victorio *Poema* 26)

Este es el más extenso de los poemas épicos medievales españoles y una versificación de la *Gran Crónica de Alfonso XI (GC)* (Catalán *Poema* 16). Aunque muchos críticos lo consideran anónimo algunos creen que su autor es Rodrigo Yañez (Catalán *Poema* 33). Trata de la vida de Alfonso XI (1311-1350), padre de Pedro I y de Enrique II de Castilla. Es un reinado que se caracteriza por guerras intestinas, guerras contra el Islam en España con la mirada hacia Africa (2063, 2128) y aspiraciones allende los Pirineos. El propósito de este último esfuerzo es organizar una cruzada para la expulsión de los musulmanes de la Península Ibérica.

Pero lo que más ensalza a este rey es su dominio definitivo del Estrecho de Gibraltar. Este logro permitió que España se pudiera dedicar de lleno a la conquista de Granada y prestar más atención a la política europea [*Diccionario de historia de España* I:134 (DHE)].

La cronología de las principales campañas afortunadas de Alfonso XI contra el Islam consiste en su victoria en el Río Salado (1340), la defensa de Tarifa y la conquista de Algeciras (1344). Aunque no se puede describir cada batalla en el *PAO* por ser tantas, los nombres de las batallas y sus cifras se pueden ver en las tablas al final de esta sección. En 1350 Alfonso XI muere durante la Peste Negra antes de conquistar Gibraltar, lugar que no pueden conquistar los cristianos hasta 1462 (Lomax *Reconquest* 169).

El rey Alfonso XI fue persona a quien «Dios por la su (gran) medida / al rey (quiso) dar bondad:» (87:ab). La imagen de Alfonso XI que ha creado el poeta es la de un caudillo deseoso de un mundo cristiano unido. Pero si no puede haber unión pancristiana europea frente al Islam por lo menos para el poeta que haya una unión peninsular. Esta tampoco se puede realizar (Hillgarth *Spanish* I:397).

Una vez establecida la primera tutoría del rey (*PAO* pág. 467), el papa Juan XXII lanza a los dos tutores hacia la guerra contra el rey de Granada (6-8). El ejército musulmán consta de, «cinco mil de caballo» (29d) sin hablar de peones o de arqueros. El número de los soldados cristianos no se establece específicamente. Sin embargo la *GC* dice que los cristianos tenían más soldados que los moros. «E de parte de los infantes eran nueve mill / caballeros, e los de pie muy gran conpañía» (I:317).

A pesar de las ventajas numéricas, los cristianos perdieron, y fallecieron los dos tutores (39cd y 46d). «Vencidos fueron cristianos / con todo el su poder. / Dios ayudó a los paganos / e les mostró tal plazer» (49). Según el poeta la única explicación por esta derrota es que los cristianos habían ofendido a Dios (*GC* I:317-318). Quizás sea, como en otras ocasiones, por el caos, conflictos interiores e incapacidad en Castilla-León de unirse contra el musulmán. Y así lo explican, «muchos clérigos d'España» (630d) al Papa. «De las tierras de allén mar / muchos moros son passados: / si esta guerra aturar, / será por nuestros pecados» (633). Aclara J. N. Hillgarth, «It was almost impossible to wage war in the south while half Castile was in revolt, and while even the master of a military order founded to fight Islam could ally with Granada» (Hillgarth *Spanish* I:30).

Aprovechándose de esta inestabilidad en Castilla y en León, los navarros invaden Castilla (59). Según la *GC* los navarros quedaron derrotados porque su conducta, «... no plugo a Dios, e quiso quebrantar su soberbia e las palabras baldías que dezían contra su rrey terrenal que Dios puso sobre la ventura» (I:347).

En el cerco de Gibraltar, «Cristianos muchos morieron / quando (aportaron) en tierra / (e) otros muchos foyeron / e acogieron a la sierra» (445). Una posible explicación según la opinión popular por las derrotas cristianas es el desorden civil en Castilla. O puede ser que también Dios se enoje con Alfonso XI porque tiene una amante, doña Leonor de Guzmán, como fue el caso del rey David con Betsabé (Victorio *Desordenado* 111). Diego Catalán ve el pecado de concubinato con esta dama en la oración de Alfonso XI (1503-1511) la víspera de la Batalla del Río Salado. En esta oración el rey promete dejar de tener relaciones ilícitas con ella (Catalán *oración* 263).

De estos desórdenes de nuevo se aprovechan los navarros y aragoneses para invadir Castilla (494). Pero los castellanos les ahuyentan. «Castellanos bien lidiaron / e fezieron gran matança;» (505ab), y vencen a los aragoneses (508c). «De aragoneses m(ataron) / (muy) gran poder de conpañã;» (510ab). La *GC* sólo habla de navarros derrotados por lipuzcanos sin referirse a castellanos y a aragoneses (I:347-349), lo cual significa que el poeta del *PAO* quiere exagerar las cualidades castellanas aunque para ello él tiene que falsear la realidad.

De los disturbios internos castellanos también se aprovechan los portugueses para invadir a Castilla «(con) gran poder de conpañã / sobre Badajoz llegó [Alfonso IV]» (550cd). Pero los castellanos los vencen (554-554) y de nuevo son los favoritos de Dios.

De estos disturbios entre cristianos vuelven a aprovecharse los musulmanes (627). «de África cada día / passava muy gran poder» (628). Y sólo la intervención del Papa establece la nueva paz entre los cristianos (630+). El Papa quiere de Alfonso XI, «que ayades buen amor / con el rey de Portugal» (646cd), y que Alfonso IV, «e amor e paz ayades / con el buen rey de Casti(e)lla» (660cd).

El rey benimerín Albohacén con un enorme ejército trata de cercar Tarifa y el 30 de octubre de 1340 la batalla para descercarla tiene lugar en el cercano Río Salado (Lomax *Reconquest* 167) Las tropas son, «Setenta mil soldaderos / son moros en la montaña, / treze mil son cavalleros / de parte del rey d'España» (1643). La participación de los reinos españoles afortunadamente es universal (1711-1753).

La destrucción de los moros es total. «Yazían todos los puertos / más negros que los carbones / cobiertos de moros muertos / e de señas e pendones» (1789). Muchas bajas había de parte de los musulmanes incluyendo a las reinas y a sus damas que acompañaban al rey Albohacén (1779-1783). Según el poeta los españoles casi no tienen bajas.

Queda Algeciras para tomar (2011, 2020) tanto por tierra como por mar (2031). En la batalla naval de la Cal de Bela Azín los cristianos a, «los moros desbarataron, / mataron muy gran poder» (2093cd). Y luego frente a Algeciras en Caleca los españoles en otra batalla naval, con la ayuda de Dios, «desbarataron la flota. / De los moros africanos / muy gran canpañã fue muerta:» (2119).

Pero Algeciras —ese puñal dirigido hacia el corazón de Castilla— (Serrano *Alfonso* 2) no se entrega tan fácilmente. El alcaide pide ayuda al rey Albohacén. Viene otra flota mora para ayudar a los asediados (2315) capitaneada por el infante Avdalla, hijo del rey Albohacén (2306). Pero los marineros castellanos y una fuerte lluvia (2317) estorban el avance de dicha flota (2316).

Para descercar Algeciras los moros atacan a los cristianos en la orilla del río Palmones (2375), «con gran poder de conpañã;» (2376b). Pero aunque murieron caballeros de los dos lados los moros huyen y se refugian en Gibraltar (2425, 2431).

Con una oración a Dios por Alfonso XI hay un mejoramiento de la situación. «E Dios Padre le mostrava / (a) aqueste rey gran plazer:» (2261). Pues de toda España y Portugal llegan pertrechos (2262-2264). Cae Algeciras.

PAO		
Cifras de ejércitos y de muertos leoneses-castellanos y musulmanes		
Versos	leoneses-castellanos	musulmanes
Granada		
20b	gran poder de mesnada	
25d		muy gran poder
29d		cinco mil de cavallo
39c	el infante don Pedro	
46d	el infante don Juan	
49	vencidos fueron cristianos	
Guadalferze		
189c	gran poder	
192a		Todo el poder de Granada
192d		fueron vencidos
194c		13.000 muertos
Granada-Turón		
348d		cinco mil de cavallo
349a		Los peones son muchos
350cd	los moros desbarataron e fezieron gran matança	
Gibraltar		
426d		gran poder de conpañia
445a	Cristianos muchos morieron	
457b	gran poder de conpañia	
Granada y Almaría		
628d		muy gran poder
679		Abomelique el Infante ayuntó muy gran conpañia:
697c		Afia Enbén Liscar mataron
706b		señor de muy gran mesnada
714	700	1.300
724b		mortandad
726b		Dios los desbarata
726c		un rico moro muere

	Los puertos de Segura	
731		matanza
	canfos de Sevilla Carcabuey	
740c		gran desbarato
751c		1.500
758b		muchos murieron
770b		murió Muça Ben Búcar de Ronda
772b		e les mató gran poder
	Arcos de la Frontera	
774b		muerto gran poder
	Rio Alpetrite	
788b	mil cien caballeros	
788c		8.000
807c	muere un fraile	
810d		Alicaca el infante muere
820c		el infante Abomelique el Tuerto muere
	El Alcornocal	
822d		mucha matanza
829d		gran matanza
	Planto de Albohacén	
891 (abc)		Quantos passaron los puertos, / Infante (e) cavallería, / allén (la) mar fincan muertos /
	Convocatoria de Albohacén a la guerra	
960ac		sesenta mil cavalleros
960d		treinta mil arqueros de Torquía
961c		peones como las arenas
	Victoria naval de los moros	
985cd	los moros desbarataron la flota cristianos	
986b	murió gran poder de cristianos	
998b		«somos gran cavallería»
	El ejército de Albohacén entra en Andalucía	
999b		«el mayor poder que viera»,
1003c		«sesenta mil son contados»
1005d	Murió el almirante Alfonso Jufre	
1006c		«de moros grandes fonsados»
1041a		gran cavallería
1042		caronal

1046d		gran poder
1047cd		sesenta mil caballeros
1050d		gran caballería
	Se inicia el cerco de Tarifa	
1121cd	las flotas perdidas muchos cristianos muertos	
1133	«e cinco mil lanças tengo»	
1155ab		«Como quier que non ha par / los moros, (e) atantos son»,
	marcha hacia Tarifa	
1275bd	«muy gran cavallería»	
1310a	«E otra gran cavallería»	
1316abc	«(e) otros muchos cavalleros / ricos omnes muy onrados, / fijos dalgo bien braceros»	
1319a	«Fijos dalgo muchos son»	
1385cd	dos infantes mueren	
1389cd		«tenedes setenta mil / cavalleros ayuntados,»
1391c	«treze mil son los cristianos»	
1452c	«dos mil sean a cavallo»	
1484cd		«como la nuve espes(s)a / moros ivan a la mar»
1485c	«e dos cristianos mataron»	
1590b		«con gran poder de conpañía»
1591c		«cavalleros nueve mil»
1592a		«veinte mil son los peones»
1592cd		«bien mil eran los pendones / de arrazes e cavalleros»
1601c		«seis mil cavalleros»
1601d		«tres mil turcos de Torquía»
1602a		«e peones doze mil»
1615a		«tres mil lidiadores»
1615d		«dos mil arqueros
1624a		«dos mil caballeros»
1624c		«quatros mil ballesteros»
1625a		«peones cinco mil»
1636a		«seis mil peones»
1643ab	«treze mil son cavalleros»	«setenta mil soldaderos»
1644	Batalla del Salado	

1647d		«bien siete mil cavalleros»
1651c	tres omnes de pie mataron	
1659d		«muchos moros fueron muertos».
1665b	«muy gran poder de conpañã»	
1666a	ochozientos son sin falla	
1716b		«mató muy gran potestad»,
1717d		«e faziendo gran matança»
1725b		«faziendo gran mortandad:»
1739b		«faziendo gran mortandad»
1745d		«fazían muy gran matança:»
1765bcd		muerto «gran poder de cavalleros» murió Bomadil, señor de los arqueros
1776		«Fasta Quebrantabotijas / en moros fue muy gran muerte: / las tierras bermejas / con la sangre grande e fuerte»
1777c		«atantos eran los muertos»
1778cd		quinze mil muertos
1787cd		«con éstos bien dos mil / cavalleros de valor».
1803ab		«Non sabrían dezir cuántos / moros perdieron la vida;»
	Nuevas conquistas castellanas	
	Priego	
1987cd		«e a los moros tajaron / siete cabeças un día:»
2010	El Cerco de Algeciras	
2063cd		con gran poder de conpañã / el Estrecho pas(s)ará
2069cd		«los cristianos los seguieron / e gelas desbarataron.»
2070a		«mucha gente fue perdida»
2074b		«mucha cavallería»
2089a	«Aquesta muy gran conpañã»	
2093d		«mataron muy gran poder»
2106d		«quatrozientos cavalleros»
2117c	«cristianos (son) muchos muertos»	
2119cd		«De los moros africanos / muy gran canpañã fue muerta:»
2120c		«atantos son moros muertos»,
2126a		«Muchos moros fueron muertos»,
2133a		ochozientos cavalleros

2133cd		«dos mil eran los arqueros / e quatorze mil peones»
2142c	«con muy poca de mesnada»	
2143ac	«quatro mil son cavalleros / ... e bien seis mil ballesteros / e peones de conpañã».	
2146c	«La matança era fuerte / entre moros e cristianos»	
2147c	«un conde estraño mataron»	
2150d	«mataron un escudero»	
2154(cd)	«Allí morió de su muerte / Alfón Méndez de Guzmán».	
2158c	Nuño Ferrández mataron	
2160c	«los mataron [a Gómez Ferrández y a su hermano]»	
2194d	Gonzalo de Aguilar	
2214cd	murieron Ruy Sánchez Rojas y Gutierre Sandoval	
2215c	Murió Lope Ferrán Villagra(n)de	
2216d		murieron muchos
2217c		Don Iça Benatogin muerto
2219a	don Pedro murió	
2221c	gallegos murieron	
2222cd	Ladrón de Guevara	
2223c	murieron lepuzcanos	
2226	Diego Alfonso de Tamayo murió	
2242d	«do muchos perdieron vida»	«do muchos perdieron vida».
2246b		«e las gentes se morían»,
2247b		«que morió mucha conpañã:»
	Batalla de Palmones	
2378a		«moros gran poder»,
2381a		«muy gran cavallería»
2416		«los moros matando»
2422cd		«en los mozos de almogava / fezieron gran desbarato»
2425cd		«muy quebrantados fincaron / los moros de Algezira».
2426d	murió un caballero honrado Martín Ferrández	
2428c	murió Ferrán Sánchez Velasco	
2429a	murió Per Ferrández Quexada	

Cifras de muertos cristianos en combate		
Versos	Leoneses-castellanos	Navarros
55c		gran poder
	lepuzcanos	
71c		9.000 muertos
	Leoneses-castellanos	
	Fitero	Navarros y aragoneses
494c		gran poder
505b		gran matança
510a		muchos aragoneses muertos
Farobillas-Portugal		
		portugueses
612d	muchos muertos	muchos muertos

RESUMEN DE LAS CIFRAS MILITARES EN EL *PAO*

Específicamente se nombran veinte y siete castellanos muertos en el *PAO*. Sin embargo con bastante frecuencia se habla de grandes matanzas (2242d) en que muchos castellanos mueren sin nombrar a nadie en particular y sin especificar bajas. Sin duda en el *PAO* mueren por lo menos 9.000 soldados navarros y algunos miles más de aragoneses en sus guerras contra Alfonso XI. Pero apenas se habla de baja castellana alguna.

Calculo que de castellanos hay cinco a diez mil muertos en batallas contra el Islam. Nombrados específicamente de entre los moros hay siete. Diego Catalán sugiere que en la batalla del Río Salado hay medio millón de musulmanes (Catalán *oración* 264). Si de ellos mueren la mitad i.e. 250.000 y de castellanos un máximo de 10.000 tenemos una proporción de veinte y cinco contra uno, más los 15.000 (1778cd) a 20.000 muertos en otras contiendas. Pero aunque matemáticamente imprecisas estas cifras, ellas reflejan la noción de León-Castilla como Pueblo Escogido de Dios.

EL POEMA DE LAS MOCEDADES DE RODRIGO (c.1371) (Victorio *Charlemagne* 705)

Muchos temas que ya se han estudiado en los otros poemas también se ven en las *MR*. Juan Victorio observa que en particular el *PFG* y las *MR* tienen mucho en común (*MR* Victorio XXXIX). Por ejemplo estas dos obras se inician con un panorama histórico de España hasta el momento en que Fernán González y el Cid actúan. Fernán González sólo actúa a partir de la estrofa 173. Rodrigo no empieza a actuar hasta el verso 315 y el poema sólo tiene 1170 versos. Sin las hazañas y logros de Fernán González los del Cid habrían sido diferentes. Sin las victorias de Fernán González, Rodrigo de Vivar habría tenido mayores obstáculos de los que tuvo (*MR*

XLIV). El carácter de los dos poemas también, en gran medida, es bíblico, y ellos contienen narraciones de aquel libro. Por ejemplo, en ello se relacionan los jueces de Israel con los de Castilla. Este aspecto bíblico fue sin duda una fuente de inspiración para las *MR*.

El poeta entremezcla las hazañas de los dos héroes (*MR XXV*). Quizá sea un propósito de las *MR* el de mostrar que tanto el conde como el Cid tienen el mismo valor. Y así un héroe es a la par del otro y que ni uno es inferior al otro.

Un ejemplo de la divina intercesión en las *MR* a favor de Castilla es la de San Lázaro que se presenta como leproso y a quien Rodrigo defiende y ofrece su hospitalidad. San Lázaro como premio le da a Rodrigo el don de saber cuándo será el momento más propicio para luchar, «Sant Lazaro só, a tí me ovo Dios enbiado / que te dé un rresollo en las espaldas que en calentura seas entrado; / que quando esta calentura ovieres, que te sea menbrado: / quantas cossas comenzares, arrematarlas has con tu mano» (595-598).

Una de las alusiones bíblicas más curiosas en las *MR* es al profeta Oseas y a su esposa Gomer (*Oseas* 1:2-3). «Dijo Yavé a Oseas: ve, toma por mujer una prostituta y ten hijos de prostitución, pues que se prostituye la tierra apartándose de Yavé. Fue, pues, y tomó por mujer a Gomer ...» (*Oseas* 1:2-3). Con razón confirma este vínculo bíblico Alan Deyermond, «Gonçalo Núñez, Fernán González's father, like the prophet Hosea knowingly chooses a harlot as a wife» (Deyermond *Epic* 186). Parece patente esta observación. «E este Nunno Rasura ovo un fiço que dixieron Gonçalo Núñez, / et porque era malo e traviesso quíssolo el padre matar, / e fuésse para el rrey moro Guibén, sennor de Madrid, / e falló allá a donna Aldara Sánchez, fija del rey don Sancho de Navarra, / que andava mala mugier con los moros, / e pedióla por mugier, que acá non gela darién. / E cassó con ella e tráxola a Castilla» (*MR* 16-22).

La verdad sea dicha esta coincidencia temática es intrigante y a la vez paradójica si uno tiene en cuenta las costumbres de la España medieval. Este matrimonio habría sido insólito. Además los exegetas bíblicos en general creen más bien que el caso de Oseas y su mujer Gomer es simbólico y a lo mejor no tiene nada de autobiográfico (*EJ* 8:1010-1011). Es así en los dos casos.

Oseas obedece este mandato de Dios quien expresa su deseo que este profeta devuelva Israel y Efraím al verdadero camino y que dejen de ser rebeldes, desobedientes y errados. Estos, a causa de haberse dedicado a la idolatría, han abandonado los preceptos de Dios (*Twelve Prophets* 44-45). Así Israel como Gomer se prostituye. Y es la responsabilidad de Oseas hacer que su esposa deje de prostituirse.

En el caso de Nuño Rasura se propone que la doña Aldara de las *MR* no era prostituta. Más que nada este matrimonio muestra el deseo del poeta de las *MR* —como el de Oseas— que los conflictos entre los reinos cristianos se acaben. Como Dios quiere que Efraím e Israel vivan en el seno de Dios y en paz, Él quiere que los reinos cristianos se unan y que abandonen las riñas intestinas. Reñidos, estos reinos no podrán luchar eficazmente contra los musulmanes.

Sería inverosímil y hasta imposible que en realidad un hijo de un juez de Castilla se casara con una prostituta, no importa quien fuera ella: infanta o no infanta. La interpretación de estos versos y de este hecho refleja más bien un esfuerzo de parte de los castellanos para atraer a Navarra que se representa aquí como una mujer errada.

El anónimo autor petrista (*MR XII*) propone la unión de los cinco reinos españoles. Este impulso nacionalista se inspira y se nutre en fuente bíblica que exige la

unión del Pueblo Escogido. De esa manera España puede dominar a los moros peninsulares y a los cristianos ultrapirenaicos. Pero para dominar en la casa ajena España precisa de la armonía y tranquilidad internas. La guerra fratricida entre Pedro I y su hermanastro el futuro Enrique II, ha debilitado el país de tal manera que se expone España a las depredaciones extranjeras (*MR* Victorio LVI).

¿Cuáles son los casos de la intercesión militar divina en las *MR*? Uno ocurre cuando Rodrigo con sus trescientos caballeros (403) ataca al rey moro Burgos de Ayllón y a otros y con, «cinco mill moros a cavallo» (452). Los cristianos junto a Rodrigo les vencen y les subyugan, pero se resisten a iniquillarles como lo habría hecho su precursor Fernán González quien siempre quiere aniquilar a los moros. En este poema y en el *PMC* Rodrigo puede y quiere convivir con los musulmanes subyugados.

Este poema se distingue de los otros que se han estudiado por su xenofobia exportada allende los Pirineos. Los orígenes de esta política tienen su raíces en el tributo exigido al rey Fernando por el papado y Francia. Este consiste principalmente en tres doncellas vírgenes de cada uno de los cinco reinos por un total de quince, muchas menos, sin embargo, que las cien doncellas que habían pagado los españoles a los musulmanes (753-760 y nota al verso 755).

Empezando con el verso 748 ya se inicia la parte menos típica de la poesía española medieval: el conflicto que tiene España con sus correligionarios ultrapirenaicos: franceses, germanos, saboyanos (909 y nota) y el papado. Ramón Menéndez Pidal ve en este Rodrigo rasgos negativos, «arrogancia, arrebató y brutalidad chocantes» (Menéndez Pidal *Epopeya* 108).

El caudillo de los correligionarios enemigos de España/Castilla es el conde de Saboya con sus «mill e nuevecientos cavalleros a cavallo» (835). Más tarde crecen las huestes enemigas, «atantos son franceses commo yervas del canpo» (839). Compárese esta descripción con la de los hijos de Israel rebeldes en *Oseas*, «como arenas del mar, que son sin medida y sin número» (*Oseas* 1:10). Pero las ventajas numéricas militares de los opresores de los castellanos no les benefician.

En el combate que sigue entre el conde de Saboya y el Cid éste le derrota y le toma prisionero. Para no morir el conde entrega a su hija al Cid (962), quien se la obsequia al rey Fernando por barragana (987). Aquí España (1028-1030) humilla a sus enemigos cristianos de allende los Pirineos.

De la unión del rey Fernando y de la saboyana nace un hijo (1147) que bautiza el Papa (1151). Juan Victorio sugiere que la barragana de la saboyana es un recuerdo de la humillación que sufrieron los franceses durante el matrimonio de Pedro I de Castilla con doña Blanca de Borbón a partir de 1353 (Victorio *Charlemagne* 700 y Estow *Pedro* 136-141). Sin embargo esta unión biológica habría sido una excelente oportunidad para unir los dos campos enemigos.

MR		
Cifras militares		
La primera lid del voto		
Versos	Cristianos	Moros
452		5.000 a caballo
458	300 caballeros más otras personas	
	de Castilla	
460		mueren algunos

476		dos arrayazes
502	300 caballeros	
	no muere ni un cristiano	
	otra batalla contra los moros	
678	muchas gentes se perdieron de los dos lados	
679	4 hijos de Laín Calvo	
694-696		murieron: el rey Garay y su hermano, el de Guadalajara
	La tercera lid	
640	No hay cifras ni de un lado ni de otro	

	Castellanos	Peninsulares
17		muere el rey don Sancho de Navarra
	La segunda lid	
636		muere el aragonés Martín González
	La cuarta lid (contra los condes de Campoo)	
734	No hay bajas indicadas	
	La quinta lid	
	Castellanos	Franceses
835		1.900 caballeros del conde saboyano
872	300 caballeros	
992		«muy gran daño en los 1.900 caballeros saboyanos»
995	De los 300 quedan 44 i.e. 256 muertos	
1000	Fernando le da 900 más a Rodrigo	

En resumen, las bajas en las *MR* son bastante menos que en los otros poemas. Concretamente mueren 260 castellanos más otros muchos sin especificarse. Del otro lado entre enemigos moros y cristianos, mueren seis más otros muchos también sin especificarse.

Desde los albores del cristianismo en Iberia ha existido la noción de España como el nuevo Pueblo Escogido de Dios. De particular interés ha sido la manifestación de esta idea en la poesía épica y en las crónicas de la España medieval. La noción de España como favorita de Dios fue la fuerza motriz durante la Reconquista y la que lanzó y nutrió España para la conquista de América (Cepeda *En* 122).

A grandes rasgos esta unicidad española se ve en los siguientes temas: la invencibilidad militar de una España obediente, guerras intestinas, monarcas adúlteros y el mestizaje. Si los españoles obedecen los mandamientos de Dios ella no puede perder guerra alguna. Pero si los desobedece momentáneamente pierde su invencibilidad.

OBRAS CITADAS

- ARIAS Y ARIAS, Ricardo: *El concepto del destino en la literatura medieval española*. Madrid: Ínsula, 1970.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista: «*El Poema de Fernán González: Clerecía y juglaría*». *Philological Quarterly* 51 (1972): 60-73.
- BANDERA GÓMEZ, Cesáreo: *El Poema de Mio Cid: poesía, historia, mito*. Madrid: Editorial Gredos, 1969.
- BAÑOS VALLEJO, Fernando: «Hagiografía en verso para la catequesis y la propaganda». *Saints and Their Authors: Studies in Medieval Hispanic Hagiography in Honor of John K. Walsh*. Ed. Jane E. Connolly et al. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, 1-11.
- BARBERO DE AGUILERA, Abilio: *La sociedad visigoda y su entorno histórico*. Madrid. Siglo Veintiuno Editores, 1992.
- BARON, Salo WITTMAYER: *A Social and Religious History of the Jews*. New York: Columbia University Press, 1934. 3 vols.
- BERGANZA, Francisco de: *Antigüedades de España...San Pedro de Cardeña*. Madrid: Francisco del Hierro, 1719. Primera parte.
- BICLARENSE, Juan: «La crónica de Juan Biclarense». Ed. Pablo Álvarez Rubiano. *Analecta Sacra Tarraconensia* 16 (1943): 7-44.
- BLOCH, Marc: *The Royal Touch: Sacred Monarchy and Scrófula in England and France*. Tr. J.E. Anderson. London: Routledge & Kegan Paul, 1973.
- BOWRA, C. M.: *Heroic Poetry*. New York: MacMillan, 1961.
- BROWN, Peter: *The Cult of the Saints: Its Rise and Function in Latin Christianity*. Chicago: The University of Chicago Press, 1981.
- BURT, John R.: *Selected Themes and Icons from Medieval Spanish Literature: of Beards, Shoes, Cucumbers, and Leprosy*. Potomac, Maryland: Studia Humanitatis, 1982.
- Cantar de Mio Cid*, Ed. Ramón Menéndez Pidal. Cuarta edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1969. 2 vols.
- CARO BAROJA, Julio: *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Madrid: Edicinas Arión, 1961. 3 vols.
- CASTRO GUIASOLA, Florentino: *El cantar de la conquista de Almería por Alfonso VII*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1992.
- CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego: «*La oración de Alfonso XI en el Salado*». *Boletín de la Real Academia de Historia* 131 (1952): 247-66.
- : *Poema de Alfonso XI: fuente, dialecto, estilo*. Madrid: Editorial Gredos, 1953.
- CEPEDA ADÁN, José: *En torno al concepto del estado en los Reyes Católicos*. Madrid: C.S.I.C., 1956.
- Chanson de Roland*. Ver *Song of Roland*.
- Chronica Adefonsi imperatoris*. Ed. Sánchez Belda, Luis. Madrid: C.S.I.C., 1960.
- COTRAIT, René: *Histoire et poésie: Le comte Fernán González*. Grenoble: Imprimerie Allier, 1977.
- DAVIS, Gifford: «National Sentiment in the *Poema de Fernán González* and in the *Poema de Alfonso Onceno*». *Hispanic Review* 16 (1948): 61-68.
- DE CHASCA, Edmund: *El arte juglaresco en el Cantar de Mio Cid*. Madrid: Editorial Gredos, 1967.

- : «The King-Vassal Relationship in *El Poema de mio Cid*». *Hispanic Review* 21 (1953): 183-92.
- DEYERMOND, Alan D.: *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the «Mocedades de Rodrigo»*. London: Támesis Books Limited, 1968.
- : «Uses of the Bible in the *Poema de Fernán González*». *Cultures in Contact in Medieval Spain: Historical and Literary Essays Presented to L.P. Harvey*. Ed. David Hook and Barry Taylor. London: King's College Medieval Studies, 1990. 47-70.
- Diccionario de Autoridades*. Madrid: Editorial Gredos, 1963. 3 vols.
- Diccionario de Historia de España*. Dir. Germán Bleiberg. 2.^a edición. Madrid: Revista de Occidente, 1968. 3 vols.
- EDERY, Moise: «El fondo bíblico del *Mio Cid*». *Revista de Occidente*. 20-21 (1977): 56-60.
- Encyclopaedia Judaica*. New York: The Macmillan Company, 1971. 16 vols.
- ESTOW, Clara: *Pedro the Cruel of Castile: 1350-1369*. Leiden: E. J. Brill, 1995.
- FARNELL, Lewis Richard: *Greek Hero Cults and Immortality*. Oxford: The Clarendon Press, 1970.
- FERNÁNDEZ CHICARRO DE DIOS, Concepción: *Laudes Hispaniae (Alabanzas de España)*. Madrid: Aldus, S. A., 1948.
- GAGER, John G.: *The Origins of Anti-Semitism: Attitudes Toward Judaism in Pagan and Christian Antiquities*. New York-Oxford: Oxford University Press, 1983.
- GALÁN SÁNCHEZ, Pedro Juan: *El género historiográfico de la Chronica: Las crónicas hispanas de época visigoda*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1994.
- GÁRATE CÓRDOBA, José María: *Espíritu y milicia en la España Medieval*. Madrid: Publicaciones Españolas, 1967.
- GIL FERNÁNDEZ, Juan: «Judíos y cristianos en la Hispania del siglo VII». *Hispania sacra*. 30 (1977): 1-101.
- GLICK, Thomas F.: *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages*. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- GOODRICH, Thomas D.: *The Ottoman Turks and the New World: A Study of Tarih-i Hind Garbi and Sixteenth-Century Ottoman Americana*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1990.
- Gran crónica de Alfonso XI, La*. Ed. Diego Catalán. Madrid: Editorial Gredos, 1977. 2 vols.
- GREENBLATT, Stephen J.: *Marvelous Possessions: The Wonders of the New World*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.
- HALLER, William: *The Elect Nation: The Meaning and Relevance of Foxe's Book of Martyrs*. New York: Harper and Row Publishers, 1963.
- Harper Collins Study Bible, The*: Ed. Wayne E. Meeks. New York: Harper Collins Publishers 1993.
- HENDRIX, W. S.: «Military Tactics in the *Poem of the Cid*». *Modern Philology* 20 (1922): 45-8.
- HILLGARTH, J. N.: «Historiography in Visigothic Spain» *La storiografia altomedievale*. Spoleto: Presso de la sede del Centro Italiano di Studi Sull'alto medioevo (1969) I: 261-311.
- : *The Spanish Kingdoms (1250-1516)*. Oxford: Clarendon Press, 1976. 2 vols.
- «*Historia Roderici vel Gesta Roderici Campidocti*». Ed. Emma Falqué Rey. *Chronica Hispana Saeculi XII*. Tvrmholti: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1990: 1-98.

- HOOK, David: «The Conquest of Valencia in the *Cantar de Mio Cid*». *Bulletin of Hispanic Studies* 50 (1973): 120-26.
- HOPPER, Vincent Foster: *Medieval Number Symbolism: Its Sources, Meaning, and Influence on Thought and Expression*. New York: Columbia University Press, 1938.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)*. Madrid: C.S.I.C., 1956.
- JACKSON, William Hobdell: *The Hero and the King: An Epic Theme*. New York: Columbia University Press, 1982.
- KATZ, Jacob: *Exclusiveness and Tolerance: Studies in Jewish-Gentile Relations in Modern Times*. Oxford: Oxford University Press, 1961.
- KELLER, Jean Paul: *The Poet's Myth of Fernán González*. Potomac, Maryland: Scripta Humanistica, 1991.
- KELLER, John P.: «The Hunt and Prophecy Episode of the *Poema de Fernán González*». *Hispanic Review* 23 (1955): 251-58.
- LACARRA, María Eugenia: «El significado histórico del *Poema de Fernán González*». *Studi Ispanici* 17 (1979): 9-41.
- : *El poema de Mio Cid: realidad histórica e ideología*. Madrid: J. Porrúa Turanzas, 1980.
- LATTIMORE, Richmond: *Themes in Greek and Latin Epitaphs*. Champaign-Urbana: University of Illinois Press, 1942.
- LAZA PALACIO, Manuel: *La España del poeta de Mio Cid: comentarios a la Crónica de Alfonso VIII*. Málaga: El Guadalhorce, 1964.
- LÉVI-PROVENÇAL, Evariste: «España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.). Instituciones y vida social e intelectual». Tr. Emilio García Gómez. *Historia de España*. Dir. Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Espasa-Calpe, 1965. Tomo V.
- LOMAX, Derek W.: *The Reconquest of Spain*. New York: Longman, 1978.
- MAGARIÑOS, Santiago: *Alabanza de España*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1950. 2 vols.
- MARAVALL, José Antonio: *El concepto de España en la Edad Media*. Segunda edición. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964.
- MARTÍNEZ, H. Salvador: *El poema de Almería y la épica románica*. Madrid: Editorial Gredos, 1975.
- : «Alfonso VI: Hero in Search of a Poet». *Corónica* 15 (1986): 1-16.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *La epopeya castellana a través de la literatura española*. 2^{na} ed. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1959.
- : *La España del Cid*, séptima versión. Madrid: Espasa-Calpe, 1969. 2 vols.
- : *El imperio hispánico y los cinco reinos*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1950.
- MENÉNDEZ [Y] PELAYO, Marcelino: *Calderón y su teatro*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1946.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio: *Historiografía y mentalidad histórica en la Europa Medieval*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1982.
- Mocedades de Rodrigo, Las*. Ed. Juan Victorio. Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1982.
- NAGORE DE ZAND, Josefina: «La alabanza de España en el *Poema de Fernán González* y en las crónicas latino-medievales». *Incipit* 7 (1987): 35-67 y 8 (1989) 13-31.

- NEPAULSINGH, Colbert I.: *Towards a History of Literary Composition in Medieval Spain*. Toronto: University of Toronto Press, 1986.
- PARKES, James W.: *The Jew and His Neighbour: A Study in the Causes of Anti-Semitism*. London: Student Christian Movement Press, 1930.
- PERISSINOTTO, Giorgio: *Reconquista y literatura medieval: cuatro ensayos*. Potomac, Maryland: Scripta humanística, 1987.
- Poema de Alfonso Onceno*. Ed. Juan Victorio. Madrid: Cátedra, 1991.
- Poema de Fernán González*. Ed. Charles Carroll Marden. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1904.
- Poema de Fernán González*. Ed. Alonso Zamora Vicente. Madrid: Espasa-Calpe, 1946.
- Poema de Mio Cid*. Ed. Ian Michael. Madrid: Clásicos Castalia, 1984.
- Primera crónica general*. Ed. Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Editorial Gredos, 1955. 2 vols.
- RAMOS Y LOSCERTALES, José: «Los jueces de Castilla». *Cuadernos de Historia de España* (Buenos Aires) 10 (1948): 75-104.
- RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, arzobispo de Toledo: *La estoria de los godos por el arzobispo don Rodrigo*. Vaduz: Kraus Reprint Ltd., 1966.
- : *Historia de los hechos de España*. Ed. Juan Fernández Velarde. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, Julio: «El Poema de Mio Cid: nueva épica y nueva propaganda». *Mio Cid Studies*. Ed. A.D. Deyermond. London: Támesis Books Limited, 1977. 141-58.
- ROWLEY, Harold Henry: *The Biblical Doctrine of Election*. London: Lutherworth Press, 1964.
- RUSSELL, Peter Edward: *Temas de La Celestina y otros estudios del Cid al Quijote*. Barcelona: Editorial Ariel, 1978.
- Sagrada Biblia*. Ed. Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1949.
- SAN JULIAN: *Ivliani Toletanae Sedis Episcopi Opera*. Ed. J.N. Hillgarth. Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontifici, 1976.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio: «El providencialismo en la historiografía cristiano-visigótica de España». *Anuario de Estudios Filológicos* 5 (1982): 179-92.
- SERRANO, Luciano: «Alfonso XI y el Papa Clemente VI durante el Cerco de Algeciras». *Cuadernos de Trabajos* 3 (1914): 1-35.
- SMITH, Colin: «The Cid as Charlemagne in the 'Leyenda de Cardeña'». *Romania* 97 (1976): 509-31.
- : «The Diffusion of the Cid Cult: A Survey And a Little-Known Document». *Journal of Medieval History* 6 (1980): 37-60.
- : «The Distinctiveness of the Poema». *Mio Cid Studies*. Ed. A.D. Deyermond. London: Támesis, 1977. 161-94.
- : «Literary Sources of Two Episodes in the PMC». *Bulletin of Hispanic Studies* 52 (1975): 109-22.
- : *The Making of the Poema de Mio Cid*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Song of Roland*. Ed. Gerald J. Brault. University Park and London: The Pennsylvania State University Press. 1978. 2 vols.
- SPITZER, Leo: *Sobre antigua poesía española*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1962.

- TIBÓN, Guitierre: *Onomástica Hispanoamericana*. México: Uteha, 1961.
- Torah, A Modern Commentary*. Ed. W. Gunther Plaut. New York: Jewish Publication Society, 1981.
- TUY, Lucas, obispo de: *Crónica de España*. Ed. Julio Puyol. Madrid: Tipografía de Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1926.
- Twelve Prophets, The*. Ed. A. Cohen. London: The Soncino Press, 1977.
- VALLADARES REGUERO, Aurelio: *La Biblia en la épica medieval española*. Madrid: Reprografía N. Politécnica, 1984.
- VICTORIO MARTÍNEZ, Juan: «El desordenado amor de Alfonso XI». *Historia* 16 41 (1979):110-12.
- : «Las mocedades de Rodrigo: texto antifrancés». *Charlemagne et l'épopée romane*. Paris: Les Belles Lettres, 1978. 2 vols. II: 697-705.
- : «Poema de Fernán González et Mocedades de Rodrigo». *Marche Romane* 23-24 (1973-1974): 151-55.
- WALSH, John K.: «Religious Motifs in the Early Spanish Epic». *Revista Hispánica Moderna* 36 (1970-1971): 165-72.
- WEINER, Jack: «La Numancia de Cervantes y la alianza entre Dios e Israel». *Neophilologus* 78 (1966): 1-8.
- WEST, Beverly: *Epic, Folk, and Christian Tradition in the Poema de Fernán González*. Potomac, Maryland: Studia Humanitatis, 1983.
- YEPES, fray Antonio de: *Crónica general de la orden de San Benito*. Ed. Fray Justo Pérez de Urbel. Madrid: Atlas, 1959.
- ZANGWILL, Israel: *Chosen Peoples: The Hebraic Ideal Versus the Teutonic*. New York: The MacMillan Company, 1919.
- ZIEGLER, Aloysius K.: *Church and State in Visigothic Spain*. Washington, D.C.: The Catholic University of America, 1930.